

SOLIDARIDAD OBRERA

Portavoz de la Confederación **OT** Nacional del Trabajo de España

PARIS, 31 DE DICIEMBRE DE 1959 ORGANE HEBDOMADAIRE DE LA C. N. T. D'ESPAGNE EN EXIL (XI REGION) PRECIO: 30 frs. — Año XV. — NUMERO 771

PAPA NOEL LAS IMPERIALES El campo de Agramante

TAN agazapados a la quimera, y los católicos de España no tragan a ese «padre» procedente del maravilloso reino de las nieves. Prefieren a los otros «padres», los de la Iglesia católica, apostólica y romana, con todo su vaho de sacristía, de chocolate consumido. El Padre Noel, de tradición protestante, amenaza terminar con la otra tradición, no menos insulsa, de los Reyes Magos.

No obstante, el reinado estelar de Gaspar, Melchor y Baltasar toca a su término en esta época de derrumbes de sistemas. Si los presidentes de República (y presidente de una república de ilusión lo es el Noel de los juguetes) aguantan con un número de dificultades, en cambio los reyes andan definitivamente de capa caída. Alfonso XIII, que lo fué todo en España, no es más que un leve y maldito recuerdo, y la ficción baltasareña, melchoriana y gasparona se mantiene en España por decreto del Estado. Podría pensarse en suceder a ese decrepito trío usando de la popularidad, la tremenda popularidad, del monarca efectivo de ahora, el Salvador de España. Pero nadie, ni las Cortes de Procuradores se atreverán a ello. La suma bondad del Caudillo a los niños españoles podría ocasionarles legítimo espanto.

Así las cosas, en España no queda más remedio que el de proseguir la farsa de los Reyes Magos que tanto prestigio de liberalidad dan a los curas con el dinero de los padres de familia. Ante la intrusión del Noel ése, agravada por la presencia de «spatniks» (naturalmente rojos) en los escaparates de la madre patria, Gaspar, Melchor y Baltasar deben circular e imperar por las calles españolas aunque sea acompañados por la guardia civil, y que el público infantil y el papanatismo papal (de padres verídicos) se alegren como puedan. El franquismo, ése no, no apetece alegría de ésa. Con imponer la tradición monárquico-cielista se da por satisfecho. Y con aceptar los regalos de Padre Noel Eisenhower, mucho más todavía.

Porque el presidente de la República Democrática y Federal de los Estados Unidos de América ha ido a El Pardo (no a España) a ceder ventaja dola-

rina, que es el regalo mayor a que aspiran el medio millón de militares, de curas, de burgueses, de banqueros y de jarcas que devoran y empojan a España. Con la economía nacional, tal vez nacionalista, o sindicalista-nacionalista (así, dicho a lo germano) hecha polvo; con la enemiga constante y unánime de toda la población laboriosa, y con la certeza de haberlo en 1936-39 derribado todo moral y materialmente, sin haber, en veinte años de poder absoluto, apañado nada, la venida de Papá Noel Eisenhower a El Pardo, si bien avergüenza un poco por su catadura de hereje, permite sin embargo, darse satisfactorio respiro, darse la ilusión de un poder internacional concretado en un papel de comparsa español, pero comparsa bien pagado, y armamentado con juguetes pellirosos, si, pero con figura de barcos feroces, de tanques sufriendo con ventaja al «tigre» hitleriano, de aviones con fuego en la cola, con panes de azúcar que no son panes ni azúcar, sino ingenios nucleares que pueden dar a España relieve de potencia atómica, atomizable y realmente atomizada.

Lo que Papá Noel Eisenhower y el Salvador de la España Negra han tratado en secreto nadie lo sabe, por ahora, ni ambos lo dirán después. Hay—desde luego—declaración pública que nada diciendo a nadie compromete. Emerge de un aluvión de notas propagandísticas lo de «extremada cordialidad», «la brillantez de relaciones entre ambos países» y «del amor tradicional que siempre ha distinguido a ambas naciones amigas». También Colón (¿cómo no?) anda de por medio; pero a ningún español le quitan de la cabeza que el regalo que los Reyes Magos de El Pardo le han hecho a Papá Noel Eisenhower es mucho, muchísimo más importante que el que ese enviado, no del imperio de las nieves, sino de la República del Dólar, ha hecho a España generalmente considerada.

Porque las bases y las concesiones industriales a la larga se pagarán con sangre de pueblo y con la hipoteca de las libertades españolas futuras, aparte de que los juguetes atómicos pueden estallarnos en las manos...

GOMETRIA, ciencia de la compartimentación predial.—Vamos a pulgadas en esta cacería de pulgón, del que os ofrezco una cuadrilla de odorantes pétalos. Quiero decir un «bouquet» de las felinas (ferinas o ronronetas, que dan tos), quienes con su marrullar han hornado y herniado los corajes de un usurpador o de un dictador. De ellas no se conocen bastante las gatas, los arrumacos y ronrones infidos. Y, sin embargo, esos pajaritos morenos (o blondos), han hecho llorar a generaciones enteras, caldiempaldando al hombre fuerte de turno y haciendo sudar níquel a la inflaciona vejiga, impuesta como salvador o So ter, no siendo más que un sotretamulo; a lo Carmen Dientes y el gallego estilo del afilador de esquina, que volteando a fuerza de fémur la rueda de su cartiola, estrella en chispas de acero de los ánimos mordido por la piedra de amolar. Semajantes truhanas son unas ganapanas. Muy hormiguitas ellas, a la vez que nos esmeramos en darle al pedil, para multiplicar la eugénesis de hijos de Pura o puré, en verano; ensilan y embodegan cereas y gramen o arroz y trigo para el invierno, con no menos arranque. Veamos algunos coquetos especímenes de tan currialleno zoológico; al que nuestro glóbulo debió, por los años de Cristo, tanta microbación.

La asiática Acté.—Fué el yesquero que atizó la brasa de la libidine y los instintos lombrosianos y de mala bestia del matricida que incendió a Roma; y antorchas. A este criminal monstruo, Acté lo despuerto o desniño, siendo un mocoso todavía; mutuamente se descascaron ambas mucosidades, a golpe de piñón, porque la polluela no había plumado mucho más que el pollo. A la segunda preceptora neroniana (Popea), le dejó el primer pedagoga poca gramática para que añadiera. El cachorro estaba ya criado, cuando lo soltó por el romano bosque de la nodriza del debut; estaba hecho un lionel. Cada uno de sus incisivos era una estral; cada uña, un gancho demilúncico de machetero. Su ángulo de cabalar cortaba queso como una guillotina. Este profesorado le fué retribuido a la maestra. Vertio Floro, el cabra desasnador de los nietos de Augusto, cobraba para desmancharse 100.000 sextercios al año. Cayo Estertino, el matasanos que le cuidaba al emperador Claudio el podagra, testó por valor de 20.000.000; cotizó bien sus lavativas. La mancha de Enobarbo no podía quedarse atrás, en esta pesca. Al ser retirada del toro, y mandada por artosa al corral, poseía tejares y alfares en Córcega o villas y granjas, con millares de esclavos y frontinos de cuerna en Veletri y en Putéoli. Botaba en un lunch 200.000 sextercios, como por la ventana a un músico que tañera mal. Asistía a banquetes, en que el anfitrión se gastaba 4 millones no más en caputiles de nardo. No sabiendo qué hacer del dinero ganado en hiplismos, lo manirrotó en monumentos de mármol y bronce que erigió a sus criados: 3 ayudas de cámara, 2 bañistas, 5 pedáneos, 6 cinados, 7 figureros, una docena de eunuocos y de

cantantes que había hecho enrejar. **La araña que libó la mosca Flavia.**—Respondía el monte por el monte de Cenís. Era la testaferra del príncipe enfermo de pujos moralistas tartufos. Ella vendía como interposita las curules, las magistraturas, los altos cargos palatinos, los primipilatos y los mandos luciferinos en el ejército, los jugosos gobiernos de Oriente, las procuracias, los nombramientos sacerdotales, los fallos de las lites, los rescriptos con fuerza de ley, y hasta los anillos de caballero y las púrpuras anchas de senador. Flavio Sabino, el padre del César, tenía arrendada por 10 ases la percepción del tributo de 2 y 1/2 sobre las mercancías en la provincia de Asia, siempre comida de alcaba-

adúltera tuvo el retoño de un desenjaador de tigres del circo. Mientras el amo del mundo hacía la pascua a cuados y marcomanos por el later, el ama del amo la corría por Roma de colina en colina. Marcia se captó al hércules de barraca que bajaba a boxear a la arena y triunfaban en la correría a lo cochero numidio deslomando al caballo, vistiéndose a palear con el deportista detrás de cada mueble de salón. El rival tenía particularmente las patadas como cañonazos que ella le tiraba al calce del vientre y los bocados de cariño que le dirigía a la nariz para arrancársela. La ruda atleta era cristiana fiel. Comulgaba con el papa Víctor; y vagabundeaba, como las lobas de la Via Apia, por las catacumbas con los correligionarios en visperas de partir para las minas-presidio de Cerdeña. No pudiendo salvarle al marido pagano el alma, entró con su último amante, el libertino amaestrador de osos Balecto, en la conspiración del preposito del pretorio Labes o Látex. Comprobada la inodación de Marcia en el complot para matar al cerdo deportivo, y desatado éste, su sucesor Didio Juliano regaló la cuerona santa a las fieras de trinchero más cortante, que se alimentaban con rodillas de camello gotoso.

La esmirnota Pantea.—Tomó la rienda de noches y plenilunios de Lucio Vero; y de todas las riquezas del mundo, mientras duró su dictadura pelviana. ¡Y buena púa y pizca de mechar era también! La habían resobajado aún impúber como a masita, los vigilancios de uniforme que cacheaban o escuchaban al público en el dintel de las audiencias mayestáticas. Luciano Samosateno le dedicó un poema, en que la comparaba a Dígmita, la de «El banquete» (Platón), a Aspasia y a Teano (la mujer de Pitágoras). Para no pagar ni con una pulgarada de cerdas de cochino la composición, se salió por el pito de que el vate al penializar, por el desentusiasmo de la gatziza, se había quedado corto hiperbolizando. Así la breval esmirnota dió higa y se pasó al barbián mas pinta y atómico de su tiempo. Mas higuera de Esmirna sangraron de retazo. Pantea era una pantera. Enfantiza el emperador filosofante, cuando la llama gangrenorio, putrefierle y estórcora? Rodeábase la carnícera onza de una comparsa de azafatas, de gladiadores de quiomantes, de protomimos, de aurigas, de bestiaros, de chistólogos a la manera del bufón Gaba, de arrasados de testes y escoria a la que no se podía convidar a comedor porque a favor de fingidas borracheras se llevaban los cubiertos de plata. De sus días databan, los 2 mil escanciavinos, portacaudas, catacaldos y meseros, que en Palción encontró Juliano el Apóstata cuando se encimbeló a la principatura. Y entretanto, la inteligencia no lacayaba haciéndose la boca cruces! La piedra de molino de la fortuna gira siempre haciendo buñuelos de sesera de sabelo y machacando caras de pobre.

La conyuguetida Marcia.—Del harem de 300 concubinas y 300 concubinos (cultiprutas, cinturitas, retrovolutos y sarasas) del divino Cómodo, Marcia fué la que llevó al agua el gato, y se metió en la petaca al polígamo y pollandro sultán; obligando a comer echados a sus pies de brues al ejército de los que habían sido sus competidores; no permitiéndoles ni en el saludo abrazar sus calcasos y andando como un bailarín de pantomimas sobre su cutis. Cómodo teóricamente pasó a ser hijo de Marco Aurelio y de la española Faustina. La tabla de brincos de la Miriam le fué al S. José, su carpintero, más desleal que Franco al asutil de la bandera gualdi-roja. La

de Franco no cabe duda que debe pertenecer al partido comunista. —Perdone usted, pero yo nunca he pertenecido a dicho partido. —Entonces si usted no es comunista debe de ser anarquista. ¿No es así? —Hombre... yo no creo que debamos llevar las cosas sobre ese terreno, porque nos vamos a despistar. Usted no ignora que entre nosotros los hay de todas tendencias y hasta encontrará en la larga cadena de interrogados algún que otro cura de tendencia republicana vistiendo sotana y poniendo a Dios como testigo de la tremenda responsabilidad de los hombres cómplices del asesinato de las libertades de nuestro pueblo. —Eso que me dice usted de los curas exilados por revolucionarios me parece algo tornerisco: «¡Llamé al cielo y no me oyó!»... Tal vez tengan en su haber algún peccadillo de complicidad con los sectores que le hablaba antes. —La confesión lo absuelve todo. —Menos ese pecado aludido. —Usted exagera. Si tal pecado existiera y como tal pecado mortal se mantuviera existe en Lourdes una «Scala Sancta» que es infalible. Por gordo y grande que sea el pecado usted se endurece bien las rodillas y las hincas desde el primero hasta el último escalón y al final se encuentra el pecador más limpio que una patena, a condición de haber confesado y comulgado y haber rezado a la salud del Papa. —Creo que no debíamos mezclar tales cosas sagradas en esta amigable conversación desprovista de toda tendencia partidista, porque yo le preguntaba por su filiación política por pura curiosidad y para completar un trámite administrativo de mi país. —Los alemanes, con Hitler a la cabeza, eran los amos del país y de toda Europa que había dejado de ser libre y estaba servida por virreyes sometidos y despididos y es por tal motivo que el «interrogado» era contumaz y precavido. El diálogo continuó con tanteos tácticos de ambas partes. —Creo por mi parte que no debemos mezclar cosas del país para el cual tenemos todos los respetos y muchos de nosotros sin distinción partidista han hecho el sacrificio de sus vidas desde las fronteras orientales hasta los desiertos africanos o han sido pasto de los hornos crematorios nazis. —Entonces no veo el motivo serio que usted no quiera repararse si es que no pertenece a ninguno de los sectores políticos aludidos. —De los dos aludidos sólo hay uno político; el otro no lo es, pero la ley de responsabilidades políticas... El interrogado ya no aguantó más y ordenó al taquígrafo: —¡Ya basta! Aquí hay mucho cuento. Apunta: «Responsabilidad política». Y puede usted retirarse, que pase otro responsable de los que están en la cola. El interrogado salió por una puertercita donde le esperaban dos artistas de brocha gorda que le marcaron en la espalda del capote militar que llevaba dos desconmutables letras blancas «I. C.». Dos iniciales que correspondían a «Internado Civil».



AQUEL interrogado tenía la habilidad de familiarizarse con los interrogados. Hablaba y los dejaba hablar, pero pronto adivinaba sus propósitos porque iba taquígrafando cuidadosamente las respuestas que se le antojaban interesantes y archivables para ir completando el expediente de los que caían o se sentaban delante de su mesa de despacho. No reflejaba a contraluz potentes lámparas incandescentes para mejor fatigar y aturdir a su interlocutor de turno como suelen hacer ciertos confeccionadores de «autos» en Oriente y Occidente en casos semejantes para arrancar confesiones convictas de «mea culpa» porque su misión en aquel lugar no era más que llenar una ficha en cuyo ángulo inferior se estampaban las huellas dactilares de los interfectos. Había que buscar y encontrar los antecedentes delictuosos y los motivos por los cuales se había pasado el Rubicón cargados con «mantas, macutos y otras hierbas». Seguido de los obligados apellidos y nombre, años o fecha de nacimiento, estado civil, profesión, nacionalidad, etc., venían las preguntas rituales: —¿Por qué ha pasado Ud. el Rubicón? —Yo he pasado por ahí para evitar un riesgo y como combatiente de una causa que creo justa por la cual he luchado cerca de tres años. —Julio César pasó el Rubicón para comenzar la guerra civil que terminó en Farsalia, hoy Pistello o Fiumicino, pero la vuestra se ha dado oficialmente por terminada. —Ese pequeño río de Italia, tributario del Adriático, ha dado mucho que hablar. César, vencedor de Pompeyo, gobernó sin cometer grandes excesos como dictador, pero el Rubicón no llevaba entre sus cauces el caudal del Ebro y la victoria de Julio fué más limpia que la de Franco... —Pero Franco asegura que ha venido al comunismo en su propio seso; por lo tanto, si usted es enemigo

CON el afán de pretender romper moldes «viejos», la lucha inorgánica del antifranquismo español, tiene visos de pasaje histórico y de mitología. Sin saber a ciencia cierta qué es lo que se está esperando, muchas de las llamadas fuerzas del antifranquismo, proceden al igual que Penélope. Destruyen de noche lo poco eficaz que hacen de día. Abunda la gente que ha tomado pose de pensador y están en éxtasis, sin decantarse por el pensador Miguel Angel, ni por el de Rodin.

Meditan demasiado, no saben qué hacer y en plan de contemplación más que accionar lo que hacen es sabotaje. Para la mayoría de gente que fuerza de ideas, los que tienen limitado horizonte, todo lo confunden con el antifranquismo y quieren acelerar la base de organizaciones nuevas con la vana pretensión que el nombre, y sólo el nombre sirve para valorizar al hombre. Bien está que en España exista un maremágnum político y social como herencia de la ineficacia de Falange, como secuela del robo estatal que desde siempre ha sido actuación económica del franquismo como signo de atraso y atasco cultural impuesto por la Iglesia, que bendice a Franco y fastidia al pueblo que trabaja. Lo que no está bien, es que el antifranquismo sea una amalgama de descontentos sin norte, carente de acción y des-

tructores de las organizaciones básicas. Lo que no está bien es minimizar la lucha antifranquista, al limitar la proyección social y económica de las organizaciones que mantienen la lucha contra el franquismo. Salirse de una entidad que tiene arraigo en la vida social de España, para formar un nuevo grupo pensando que al cambiar el nombre se valora mejor al hombre, es pura manía de perder el tiempo y embrollar las cosas. Los hombres de convicciones no pueden cambiar de ideas y normas de actuación con la facilidad que se cambian los calcetines o la camisa. Quede para Franco y su Falange el cambiar de librea como signo indeleble de su esclavitud a la Iglesia y a la causa del capitalismo sometido e influenciado. Sea el campo de Agramante, sistema intangible de la España sometida, envilecida y traicionada. Lo que no puede ser partitura discordante para el antifranquismo eficaz. No se trata de formar nuevas organizaciones con hombres salidos de organizaciones viejas. No se trata de acelerar los acontecimientos, cuando éstos están encadenados a la marcha del mercado internacional, del comercio ideológico, de la guerra fría y de las zonas de influencia.

Contra el muro de los intereses económicos que tiene comprometidos la dictadura de Franco, no es remedio el cambiar de línea de lucha, ni el cambalache de actuaciones. Lo que hace falta es un frente compacto, a base de organizaciones unidas y compuestas de militantes activos, voluntariosos, solidarios y desprendidos, en altruismo y abnegación. Véase que los republicanos no ceden en nada, en nada hacen concesiones, los socialistas; el catalanismo, no se rinde en sus pretensiones, si bien juntos y amontonados, admiten la reconciliación, la paz perpetua y la renovación de España por las vías del legalismo, la autoridad y el estatismo.

Se puede vaticinar que la caída de Franco, el derrumbe de su andamio de vilipendio no será obra del exilio, ni patrimonio de ninguna organización; será causa de la carcoma, de la pollilla interior, y del propio descontento que ha fomentado. Con seguridad que los últimos antifranquistas serán los primeros en reemplazar a Franco y tengan en cuenta los que hacen de marionetas qué papel van a jugar en la lucha ideológica y en la evolución social-económica de la España liberada de la dictadura. Están todos a tiempo de reintegrar sus cuadros abandonados, de liquidar el campo de Agramante, y de tomar una determinación en lo tocante al pensador que medita. Antifranquismo no es sólo una negación, es también una afirmación de ideas y de un modo de actuar organizados para conquistar la libertad y la justicia que merecen los trabajadores españoles, alejados de las promesas republicanas y socialistas.

Jaime R. MAGRIÑA

CRUJIDOS

Hoy soliloquio. Motivo: «Nuevos rumbos». Interpretación habanera: Nuevas rumbas.

El caminante se detiene en el punto convergente de los Varios Caminos. Los cuatro puntos cardinales se confunden, y le confunden. Saca la brújula, que le resulta espejo. Espejismo.

Resultado, catorce años en el páramo de las divagaciones, determinando la formación de un laberinto confluente a todas partes menos a destino.

Reconociéndose íntimamente errático, el caminante se detiene de nuevo, mas ya no en los Varios Caminos, sino en el epicentro del destierro. Y para probar rectifica rumbo. Y lo varía otra vez, y otra más, con un resultado de mareante zigzaguo. No hay, pues, dirección directa, por ahora.

Nuestro amigo andante, Andantino, sigue andando sin recobrar tino. Si atinara a sacar brújula de veras se libraría del espejismo y llegaría a lugar, donde amigos le esperan.

Quienes dispusieron «nuevos rumbos» es estos años después no presumirán de rumbosos. Antes que tomar tranvía hay que saber dónde el cuatro ruedas conduce.

Por si es fácil desorientarse, en toda andanza empeñada conviene mantener alerta la luz de los ojos y el candil del entendimiento.

Algunos vinieron de España para orientarnos, y atravesaron el Atlántico confundiendo con los montes Pirineos.

Que todo termine bien y nos daremos por medianamente pagados.

MIRADOR LIBERTARIO

Figuras de la «Belle époque»

por FONTAURA

DELE muchas veces caer en exageración una crítica que trata de establecer un parangón entre el pasado y el presente. Para unos, nada hay ya como lo que fué, como lo que quedó remansado en el pasado. Recordemos lo que escribía uno de nuestros clásicos Jorge Manrique, «cualquier tiempo pasado fué mejor». En el extremo opuesto, toda perfección está en el presente; deleznable es, según tal criterio, lo que pertenece ya al pasado. De uno a otro extremo, en plan de afirmaciones categóricas, contundentes, es natural que se incurra en exageraciones de bulto. Hay que hacer la parte que corresponde a cada época, buscando no minimizar lo que es de valía, sea del pasado o se conserve en el presente.

Es frecuente en Francia hacer alusión a la «belle époque», período que va de fines del siglo pasado a principios del actual. Unas veces la alusión lleva en sí una punta de ironía; otras revela una evidente nostalgia por un pasado vinculado de espíritu romántico.

También, al respecto del anarquismo, suele hablarse en Francia de la «belle époque». Si tenemos en cuenta las características actuales del movimiento libertario francés, en su aspecto general, es posible que, rememorando el pasado, no resulte muy desplazado sentir la nostalgia. Falta el impulso de una Luisa Michel enardeciendo las multitudes; la actividad polemista de un Sebastián Faure; el tesón propagandístico de un Grave

con su «Le Temps Nouveaux»; no hay la pléyade de escritores y artistas que públicamente manifestaban su simpatía por el anarquismo; no hay figuras de un relieve intelectual como Eliseo Reclus; falta, en suma, la intensa sensación de vida, de dinamismo, que un día tuvo el anarquismo en Francia. De ahí que se pueda hablar a este respecto de la «belle époque».

No obstante, sería caer en manifiesta injusticia echar en olvido, o no percatarse, de la labor libertaria que se lleva a efecto por parte de compañeros franceses. Uno de los más activos es, sin duda alguna, Luis Louvet. Infatigable, tenaz, desahogada una constante acción de propaganda escrita y verbal. Particularmente en la letra impresa, hace un esfuerzo que debería ser compensado por una amplia difusión de lo que publica. Merecería tener dilatado ambiente de lectores lo que no pasa de una minoría que lo leen. De hecho es lo que acontece con otras publicaciones, también de matiz libertario, que se publican en lengua francesa. Si los consejos fueran válidos; si el decirlo fuera cosa nueva, valdría la pena de decirles a todos esos compañeros franceses, capaces, inteligentes, pero cuya obra queda muy limitada: «¡Uníos ya de una vez y no desperdiciéis esfuerzos en labor que junta-

* Un rato a elefantes *

Si las Naciones Unidas solicitaran de diversos países la realización de un estudio sobre el elefante, nos encontraríamos como resultado de ese trabajo las siguientes publicaciones, con las características y títulos que se detallan a continuación.

- EE. UU. — Un tomo en plástico encuadernado en baquelita: «Cómo producir más y mejores elefantes».
- Inglaterra. — Un tomo en pergamino, con sellos imperiales: «El elefante y el Imperio británico».
- Francia. — Dos tomos, piel, encuadernación en rústica: «El elefante y el amor». «El elefante y el problema sexual».
- Portugal. — Cuarenta y dos tomos encuadernados y con cantos dorados: «O elefante português o maior do mundo é o toro da selva».
- Italia. — Un tomo en cartulina rosa, perfumado con violetas: «El elefante y la mariposa». Fábula.
- Rusia. — Un tomo en hierro forjado, con láminas cinceladas a mano: «El elefante: invento ruso».
- Alemania. — Ciento cuarenta y cinco tomos, en papel biblia de dos mil ochocientas páginas cada uno: «Breve introducción al estudio del elefante».
- España. — Cuatro tomos en papel

couché, editados por el Instituto de Cultura Hispánica, en colaboración con el Consejo Superior de Investigaciones Científicas y la Delegación Nacional de F.E.T. (Falange Española Tradicionalista) y de las J.O.

N.S. (Guntas Ofensivas Nacional Sindicalistas), y con censura eclesiástica: Tomo I. — «El elefante y la Hispanidad». Tomo II. — «Es el elefante portador de valores eternos». Tomo III. — «El elefante y el Glorioso Movimiento Nacional». Tomo IV. — El sindicato vertical del marfil.

En Madrid a 26-IX-1959.

VICENTE ARTES

ORGANE HEBDOMADAIRE DE LA C. N. T. D'ESPAGNE EN EXIL (XI^e REGION)

Red. y Adm.: 24, rue Ste-Marthe, Paris (X^e). — Télex: BOT 2242.
Id. talleres: BEL 27-73.
Giros: CCP Paris 1350756, Roque Utop, 24, rue Ste-Marthe (Paris X^e)

JOURNAL AUTORISE PAR L'ARRETE MINISTERIEL DU 8 MARS 1948

SUBSCRIPCION INDIVIDUAL	
Trimestre	300 francos
Semestre	780 "
Año	1.560 "

Crónica Internacional

por José BORRAZ

¿Misionero de la paz y de la libertad?

CUANDO redactamos estas líneas el presidente de EE. UU. se halla a punto de terminar su largo periplo internacional llevado a cabo con precisión matemática. No le quedan por cumplir más que dos etapas. Mahana se detendrá en Madrid y luego en Casablanca. ¿Querrá con ello significar la poca distancia que separa a los moros y a los cristianos de Franco? No creemos que Eisenhower se haya parado en consideraciones de esta naturaleza al establecer el itinerario de su viaje, ni que recuerde tan siquiera que el triunfo de Franco se debe a la intervención de las fuerzas de Mussolini e Hitler, así como de los moros del antiguo protectorado español que lucharon al lado de los curas trabucaires que tanto abundan en España. Es por lo visto tan corto de memoria que no creemos que recuerde tales cosas. Del mismo modo que no recuerda las declaraciones estampadas en la Carta del Atlántico en cuanto al derecho de los pueblos privados de libertad a elegir libremente el régimen bajo el que desean vivir, ni lo dispuesto en la conferencia de San Francisco respecto a los Estados cuyos regímenes habían sido establecidos con la ayuda de las fuerzas que combatieron a las Naciones Unidas, ni sus propias declaraciones cuando, siendo jefe supremo de las fuerzas de la O.T.A.N., manifestó que si la España de Franco ingresaba en dicho organismo él presentaría la dimisión.

Pero todo eso pertenece al pasado y ha quedado lejano, muy lejano en el tiempo, más lejos aún han quedado las promesas que las realidades. La política de las Naciones Unidas ha involucrado, de tal modo que uno de los regímenes visados por las resoluciones condenatorias citadas, el franquista, lejos de haber desaparecido se ha afianzado merced al apoyo recibido de la llamada democracia americana y participa en diversos organismos internacionales constituidos por las Naciones Unidas. Nada de extraño tiene, por estas alturas, que Eisenhower visite a Franco. El vencedor de Hitler y Mussolini puede incluso encontrar circunstancias atenuantes a su gesto. Puede decir que su viaje a Madrid no obedece a motivos políticos ni diplomáticos y que el régimen franquista no debe sacar partido de su visita a España porque a fin de cuentas no es España lo que visita sino las posesiones americanas allí establecidas, las bases americanas allí instaladas. Eisenhower tiene buenas razones para no sentirse en España a su paso por Madrid, sino en casa propia. ¿No es en la base de Torrejón donde se le acogió? Pero esta hipótesis, de ser correcta, no podría suponer una atenuante sino una agravante de las responsabilidades de Eisenhower y de la política americana vis-a-vis de España, vis-a-vis de la persistencia del régimen franquista. Las razones son obvias por lo que nos ahorramos el exponerlas.

Lo que antecede es sumamente contradictorio y hasta bochornoso para toda conciencia honesta. Pero hay algo en este asunto que lo es aún mucho más. El presidente de EE. UU. visitará a Franco en Madrid. ¿Con qué fines? ¿Será al efecto de darle cuenta de la última reunión del O.T.A.N. y de la conferencia occidental, como otrora hiciera el difunto Foster Dulles? No lo sabemos concretamente y sería demasiado atrevimiento, ante la duda, el establecer hipótesis en cuanto al alcance de la visita de Eisenhower a Franco. Sin embargo, lo que sí puede afirmarse es que tal acontecimiento se produce en un momento en el que los franquistas se jactan de hallarse en plena «recuperación internacional», de que España se encuentra internacionalmente donde estaba en su concepto anticomunista (y en un régimen afín en ideas, en estructuras y en procedimientos a los de Hitler y Mussolini, agregamos nosotros) y de que son los otros los que se han movido; en esto los franquistas llevan sobrada razón. En un momento en que la distensión internacional y el acercamiento entre Eisenhower y Kruschchev se hallan en pleno apogeo, por lo que la consigna anticomunista de Franco y los suyos está por demás desplazada y no tiene razón de ser. Incluso los comunistas italianos han

reprochado a los demo-cristianos del mismo país el no haber hecho a Eisenhower el recibimiento caluroso que se merecía a su paso por Italia. En un momento en que las disensiones en la O.T.A.N. se manifiestan con más acuidad a causa de que, según los americanos, los demás componentes del citado organismo no aportan a la defensa atlántica los efectivos que les corresponden, de acuerdo a los convenios establecidos, con lo que las fuerzas atlánticas se hallan actualmente, respecto a Rusia, reducidas a la desproporción numérica de uno contra tres. En un momento en que, a propuesta de Kruschchev, ha sido aprobado en principio en las Naciones Unidas un plan de desarme general. Ante estas constataciones tan contradictorias, ¿quién se atrevería a descifrar los verdaderos móviles de la visita de Eisenhower a Franco? No puede tratarse de reforzar el frente anticomunista, puesto que ello estaría en contradicción con la coexistencia que se propicia. Tampoco puede tratarse de reforzar el dispositivo de seguridad occidental ni de ampliar las bases americanas en España, ya que el objetivo que se persigue es el desarme general. Ni cabe incrementar la guerra fría puesto que el tema del día es la distensión internacional. Ni tan siquiera de facilitar el acceso de la España franquista a la O.T.A.N., lo que supondría un nuevo foco de discordias en el citado organismo. Claro que cualquiera de esas cuestiones pudiera ser el motivo del viaje de «Ike» a Madrid, a condición de que «coexistencia», «distensión» y «desarme no pasaran de ser pura filia, cosa que no estamos muy lejos de creer.

Más, si juzgamos por las palabras de los «grandes» descartamos tal posibilidad. ¿Qué quedan como motivos del viaje de Eisenhower a Madrid? ¿Será su adhesión al régimen imperante en la península ibérica? No, no queremos hacerle ese agravo, aunque con su presencia en Madrid da el visto bueno al régimen franquista y contribuye a su sostenimiento.

Sin embargo, no podemos creer tampoco en la sinceridad de declaraciones hechas por el presidente americano en Nueva Delhi, según las cuales los gobernantes americanos ponen por encima de toda la libertad, y estiman que sólo es en libertad que los hombres pueden ser amigos sinceros y honestos. Y no podemos creer en la sinceridad de esas declaraciones porque Eisenhower y los gobernantes americanos las desmenten categóricamente con sus actos. Su apoyo al régimen franquista, traidor a Hitler y Stalin, en el que las libertades más elementales brillan por su ausencia y en el que los derechos del hombre están enajenados, por no citar otros casos, está ahí para demostrarlo. El presidente Eisenhower podría constatar lo que decimos en el curso de su visita a Madrid, por poco que se esforzara, si va no estuviese convencido de ello previamente. Pero por lo visto las declaraciones hechas en Nueva Delhi no son válidas para España... ni para otras partes.

Eisenhower va a terminar su periplo internacional y pretende hacerlo, a tenor de la acogida que se le ha dispensado en todas partes, como misionero de la paz y de la libertad. Nosotros, desde luego, le negamos tal calidad. Ni misionero de la paz ni misionero de la libertad. Su viaje no tiene sino a preparar el terreno ante de la «cumbre» occidental y de la «cumbre» Este-Oeste, a fin de que América sea el anti Kruschchev interlocutor calificado del Occidente; a fin de confirmar o ampliar la división de zonas de influencia entre los dos super-grandes, como ya dijimos en otra ocasión, y a fin de preparar un frente común contra la China comunista si ésta persiste en sus pretensiones expansionistas y opresor como los que las libertades más elementales brillan por su ausencia y en el que los derechos del hombre están enajenados, por no citar otros casos, está ahí para demostrarlo. El presidente Eisenhower podría constatar lo que decimos en el curso de su visita a Madrid, por poco que se esforzara, si va no estuviese convencido de ello previamente. Pero por lo visto las declaraciones hechas en Nueva Delhi no son válidas para España... ni para otras partes.

QUINTO DE EBRO

por Miguel JIMÉNEZ

que atañe a los curiosos lugares o parajes de consideración, destaca el punto singular de Matamala. Como es comprensible, la importante fracción del espacio territorial donde el colorido es más intenso, sin duda, es la hermosa parte, fecunda, del valle del Ebro. Otras líneas, bien aprovechadas, dan vida a los campos del término, cual Val del Tolmo, Valdecaza y varias acacias. En otro orden, además de la gran carretera de Zaragoza, Quinto goza de buenas comunicaciones con todas las villas de los contornos.

Aunque se hallan las partes accidentadas y de secano, existen, con su notoria importancia, las huertas y tierras de regadío. Por lo que se refiere a las buenas fincas, sobresalen, entre otras, La Mejana del Blanco, El Rebollar, La Jimena y Los Ráchicos. En el marco vital de lo productivo destacan, con su fuerte categoría, los viñedos. Así, en dicha, los olivos. De la misma manera, en forma especial, el cañamo, la alfalfa, el maíz, el trigo y la avena. De idéntico modo, las cerezas, los melocotones, las peras, los higos, las ciruelas y otras frutas secas.

La simpática villa nos ofrece, entre sus méritos y particularidades, su monumentalidad, sus construcciones y unos buenos edificios. Así, la plaza de San Juan. De la misma forma, entre otros, las calles de San Roque, Mayor, San Miguel, Luco, San Antón y La Corona. Del mismo modo, los comercios, el casino, los cafés, los establecimientos de vinos y de comestibles, las carterías, las banisterías y, entre otros, los talleres de forja. De la misma manera, las fábricas del regaliz, de harinas, de cemento y de tejidos.

Las nuevas del alzamiento de los militares de la zona del protectorado marroquí produjeron en la localidad, como en tantísimas partes, una fuerte emoción. Las personas de ánimo e inquietudes se fueron concentrando por las casas y en los puntos de aparatos de radio, siguiendo, con ansiedad, el hilo de las noticias. En un ambiente subido, pronto se decidió, especialmente los compañeros, a tomar escopetas y ganar la calle. Por su parte, la guardia civil que, concentrada, no quiso rendirse, acabó por retirarse. A los pocos días, elementos de la Guardia civil, grupos artilleros, tropas de infantes, unidades del regimiento de caballería n.º 18 de Castellón, cayeron sobre Quinto de una manera terrible y abrumadora. A continuación, producto del odio y de la cólera, comenzaron los actos agudos de represalia.

Destruído el propósito de la coalición reaccionaria y militar en Barcelona, las primeras unidades franquistas y bravos voluntarios que partieron en columna, como es sabido, fueron aquellas del querido e infatigable luchador Buenaventura Durruiti. La valerosa caravana cruzó el río Cinca, a través de Candanoso, se hizo con Bujaraloz donde estableció su cuartel general, fué ganando Gelsa, Pina, Osera y otras localidades, y siguió adelante, hacia la capital aragonesa. Se tuvo la idea de alzamiento popular o golpe leal interno. Sin ella, ese no era el mejor de los caminos, aunque el más directo. O bien, era imprescindible una fuerza superior en la otra orilla del río, operando conjuntamente.

Hay en nuestra vida mental, una multitud de fenómenos realmente psicológicos que, sin embargo, pasan absolutamente inadvertidos, de tal modo que han podido ser llamados **fenómenos inconscientes**. Esta expresión es aparentemente contradictoria, pero el hecho es cierto: esos fenómenos inconscientes abundan en los actos habituales, en la reminiscencia, en el sueño, en la divagación.

Todas las noches doy cuerda a mi reloj; es una operación aprendida, que supone evidentemente cierta conciencia de lo que hago; por consiguiente, es un hecho psicológico. Pero, ¿cómo me ha ocurrido muchas veces, después de haber dado cuerda a mi reloj, preguntarme si lo había hecho? Ha habido, pues, a la vez, una operación consciente y una información tan mínima, tan confusa del acto que hacía, que no queda absolutamente huella de él en mi espíritu.

¿Cuántas veces no sucede encontrar personas a las cuales hemos conocido, sin poder recordar dónde las hemos visto, ni en qué circunstancias? Antiguamente, en cierto momento de nuestra vida, esas personas estaban claramente en nuestro pensamiento, hemos sabido su nombre, les hemos hablado; después, ha llegado un día en que todo eso no solamente no existe ya en la conciencia clara, sino que no puede volver a ella. ¿Dónde, pues, está el límite entre el recuerdo consciente y la reminiscencia inconsciente?

En el sueño, y aun en la simple divagación, nuestro espíritu está ocupado por una multitud de pensamientos sobre los cuales corre, por decirlo así, y de emociones que no hacen sino rozarlo. Pero pensamientos, emociones, todo eso desaparece al primer llamamiento de la realidad, y desaparece de tal modo que, muchas veces, un instante después, seríamos completamente incapaces de decir en qué pensábamos; nueva prueba de la existencia de esos fenómenos psicológicos que se llaman inconscientes. Hablando del sueño, veremos que en él el espíritu no está jamás completamente desocupado; sin embargo, estamos lejos de tener siempre conciencia de soñar; hay, pues, casos en que el sujeto, aunque esté ocupado, aunque piense, aunque obre, no tiene ninguna conciencia de hacerlo.

Ya soñemos, ya estemos despiertos, los objetos que nos rodean, nuestros vestidos, por ejemplo, no cesan de hacer impresión, esa impresión es transmitida al cerebro y debe producir en el algún efecto. Sin embargo, ¿nos damos cuenta de ese efecto? No, la impresión, atenuada y confusa (y eso tanto más cuanto más habitual es), no es bastante viva para conmovir y excitar la conciencia.

Leibnitz, que ha introducido en la psicología los «infinitamente pequeños» del pensamiento, las «percepciones inadvertidas», ha multiplicado muchísimo los ejemplos de esos fenómenos inconscientes, sin embargo, en cierto sentido. A orillas del mar, oímos el ruido de las olas, pero no percibimos un ruido distinto por cada ola en particular; por consiguiente, tenemos a la vez conciencia del todo y no conciencia del detalle; ahora bien, el

(Pasa a la página 2)

AMERICANA

NUNCA como ahora resonaron las trompetas yanquis en torno al viaje de Eisenhower, general-presidente de los Estados Unidos. Para los yanquis, pueblo de trompetas y sin opinión pública, Eisenhower es un ser divino. Su divinidad comienza con la victoria en la segunda guerra global. Venció su estrategia, también divina, al fascismo y al nazismo, y Europa quedó en ruinas, pero fulgida entre la llama que ardia sobre ella con el fuego de Ultramar.

Omnipotentes se creyeron siempre los yanquilandicos. Si, omnipotentes y ahora, desde el *sputnik*, vino a ellos la humillación, porque eran los rivales rusos quienes les sacaban el trono y les minaban el imperio sobre América, Europa, Asia y Oceanía.

No se sabe cómo todo el mundo se

ha revuelto contra ellos. Unos les llaman los boches de América. Otros no les llaman boches sino ladrones que roban con uñas de águila rampante y no sueltan la fusta hasta que la devoran. Sin embargo, lo que más los perjudicó fué su contubernio con todos los sátrapas del terrazgo global, incluyendo a Franco, el sátrapa más manchado de sangre y más lieno de crimenes.

Pero las trompetas yanquis suenan, suenan. Cada minuto que pasa suenan las trompetas con la misma vibración de los bélicos clarines. En Italia hubo lluvia y la recepción no fué caliente. El Gobierno italiano estuvo atento y el papa dió a su huésped una medalla e inyectó la bendición apostólica a través del hocico. Como Eisenhower es protestante, la bendición habrá perdido su efecto, aunque todo se compra con dólares para servir a Dios y ofrendarle actuado oro. Quienes se entusiasmaron han sido los turcos. Por aquí llaman turcos a los pavos, y a los pavos les pinchan la cabeza, que es como pinchar la cabeza al turco. Los turcos odian a Rusia y este odio los movió a entregarse a los EE. UU. y cederles las bases navales y aéreas, que es como haberles cedido la soberanía. Mas los turcos son turcos y ya nadie repara en «turquestadas». Dicen que todos los turcos saltaron a recibirlo y Eisenhower se sintió tan grande y tan heroico que no cabía dentro de sí. Los islámicos están con él. Y están con él los católicos. Entre el progreso islámico y el progreso católico, la diferencia es pequeña. Al menos son iguales en la servidumbre, en la ignorancia, en la miseria y en la esclavitud.

¿Qué habrá pasado con la visita a Franco? Aquí era el sitio a propiarse para a guiarle el viaje. Aguardé con lodo desde algún punto del trayecto, porque nada bueno merece el representante de un país que ayuda a oprimir a un pueblo que luchó por su libertad y sufre la tiranía más brutal y despótica de los modernos tiempos.

Acaso nada ocurrió en España. Y acaso, como los turcos, todos los clérigos y beatas, obispos y cardenales, abaceros y tenderos, criadas y criados, taberneros y bebedores de vino fuerte, o de vino aloque, fueron a verlo, si su avión aterrizó por el día, para decirle al general divino, esto es, el general yanqui, ¡viva Eisenhower! ¡viva el representante de la libertad, de la democracia y de la justicia internacional!

Junto con eso se pueden dar vivas a Cristo Rey, a la Virgen inmaculada, al papa Juan XXII, y a todos los hombres vestidos con púrpura o calzados con espuela.

¡Viva, viva Eisenhower! Y mientras vive Eisenhower, los Estados Unidos continúan perfeccionando el armamento bélico y ofreciendo a los papapatas el olivo de la paz.

¡Viva, viva Eisenhower! Sabemos que hay obreros en el mundo ¿y dónde están su solidaridad y su protesta?

(Pasa a la página 2)

UN REFUGIADO IBERICO

Esclavos del mal vivir

EL prurito de vivir y gozar de la vida material, es tan grande y tan generalizado en las jóvenes generaciones presentes, que puede afirmarse constituye una de las influencias mayores que precipitan a los jóvenes de hoy hacia ese desenfrenado poderío del vivir intenso e inconsciente.

Ese afán insaciable de gozar de la vida material, que se manifiesta en una gran parte de jóvenes (solteros o matrimonios) se encara con la vida, sin siquiera despojarla de la superfluidad, del lujo y del exceso, que lleva en sí, por haber sido abultada, deformada, complicada y degradada, por ciertas clases de la sociedad poseedoras, y demasiado adictas a extender su círculo, a enriquecer sus medios, a realzarla y transformarla en un objeto de orgullo y distinción.

Con la relativa emancipación de las capas humildes, y con la progresión de los factores de su existencia, éstas, incapaces de torcer ese rumbo falso de la vida y de concebirla y adaptarla a concepciones más razonables, menos egoístas, más dignas del hombre del siglo XX, se han dejado arrastrar, se han dejado involucrar, su contenido, a su ficción, a su excentricidad, a sus proporciones exageradas, a su superfluidad costosa.

Más que a emanciparse de los prejuicios, de la vida y de la sociedad burguesa, y con el aumento de medios incesante y paulatino que se derivan del progreso social, buscar a crear, a realizar un tipo de vida adecuado a una concepción más racional y más consciente, han abrazado la vida en vigor, siempre en auge disparatado; la vida que corre y avanza, de complicación a complicación, de absurdo en absurdo.

La vida que aloca, y encaudilla, que exige y absorbe sin tregua; que empuja los individuos a gastos extraordinarios, a desembolsos de dinero exorbitantes para dominarla y hacerle frente.

En lugar de establecer su existencia con arreglo a sus medios, y a la manera personal de interpretarla, la mayoría la aceptan y la acatan tal cual se presenta y se hacen sus esclavos y sus víctimas. Y se encierran contra la vida material y social, con ese espíritu de los fatalistas, de los impotentes, de los vencidos. Ni un instante se les ocurre pensar que si quieren; son dueños de modificarla, de corregirla, de reducirla a las proporciones y al tipo que mejor convenga a sus posibilidades y a sus

primordiales aspiraciones y necesidades. Mas se hallan ya contaminados del mal del siglo; están atacados del virus del orgullo, de la fachenda, de la superabundancia de muebles, enseres y paramentos en el hogar y de prendas en el vestir; están ya prendados de la existencia de superfluidad aparatosa y espectacular; no poseen el poder apenas de regularla y de ajustarla a su medida.

FULGENCIO MARTINEZ

En los contornos robustos y alegres de la ciudad de Zaragoza, se hallan, con sus rasgos de vigor y con sus notas agradables y expresivas, El Burgo, Monzalbarba, Utebo y Casetas. Así, Movera, Juslibol, Pastriz, la Puebla, Miraflores, La Cartuja y Montañana. Igual, entre otras, Garrapinillos, Villamayor, Santa Isabel, Cuarte y Alfocca. Al Este lucido, placible y hermoso de la importante localidad saludífera, de modo acentuado, a la parte inclinada, por donde avanza el más caudaloso de los ríos españoles, el paisaje diverso tiene los tonos de una grata y serena naturaleza. A la ribera, en flor del famoso río de los iberos, infundente y airosa, la villa de Quinto, de ella, María Ascaso, esa rosa sensitiva que, al morir, en la mayor amargura quedó roto, completamente, nuestro corazón.

La afable localidad de Quinto se encuentra a 44 kilómetros de Zaragoza. 355 kilómetros vienen a separarla de Madrid. 300 kilómetros tiene respecto de Barcelona. Partiendo de Zaragoza a Barcelona aparecen las estaciones ferroviarias de Miraflores, La Cartuja, El Burgo, Fuentes, Pina, Quinto, Gelsa, Velilla, etcétera. En torno de Quinto, con sus típicos aspectos, las plazas de Fuentes de Ebro, Pina, Azaila, Gelsa, Velilla de Ebro, La Zaida, Almochuel, Codo y Mediana. El término municipal de Quinto pertenece al partido judicial de Pina. En esta circunscripción aragonesa su puntado lo forman Pina, Fuentes, Quinto, Gelsa, Bujaraloz, La Alameda, Velilla, Mediana, Villafranca de Ebro, La Zaida, Osera, Alborge y Nuez de Ebro. Sin embargo, en habitantes, Quinto suele adelantarse a Pina. Asimismo, en más, Fuentes suele aventajar a la cabeza del Partido.

En el cuadro relativo de los relevos de la porción especial de Quinto figuran, entre las diferentes alturas, el cabezo Purburel y la notable loma de El Cornero, por la que estuvo el frente de combate. Por lo

Le directeur: JUAN FERRER

Imprimerie des Gondoles
4 et 6, rue Chevreul
CHOISY-LE-ROI (Seine)